

ENTREVISTA ••• PACO CERDÀ

# «No había dos, sino muchas Españas aquel 14 de abril»

*El escritor presenta una crónica desnuda con la que pretende que viajemos sin prejuicios a aquella jornada histórica*

••• MILA MÉNDEZ

**B**uscó y rebuscó en los archivos hasta dar con los nombres. Hasta exhumar sus historias casi desconocidas. En *14 de abril*, los protagonistas de este libro de no ficción de Paco Cerdà son los olvidados. Personas reales que dan el diapason de aquellas 24 horas de estallido, de convulsión humana.

«Hay mucho escrito sobre la Segunda República, más aún sobre la Guerra Civil y la posguerra, pero no sobre el 14 de abril», dice el periodista. Sin «recrear ni novelar», con los muertos de aquel día de 1931 se acerca en este «correlato shakespeariano» a la parte más caliente de la historia.

—¿El 14 de abril fue un día de fiesta?

—La república no llegó sin sangre y de forma inmaculada, como quiso trasladar el relato oficial. Algunos se jugaron el tipo para que España abrazara de una manera abrupta, y con un tajo en su historia, la democracia republicana. Para nada fue un pasodoble con marselesa incluida.

—¿Condicionó cómo fue ese día la marcha de la Segunda República?

—Creo que podemos detectar el germen de algunas de las corrientes más o menos subterráneas que atravesarán esos años de sobredosis de historia que fueron los años 30 en España. Se destruyeron bustos,



Cerdà ganó el II Premio de No Ficción Libros del Asteroide con este libro.

esculturas, se asaltó la sede de un partido ultraderechista. Por lo que respecta al bando monárquico, fue tan traumática la escisión casi inesperada de pasar de un rey Borbón a un presidente republicano que, de alguna forma, quisieron ajustar cuentas en los años venideros. En aquella jornada ya se podía ver, de una forma muy nítida, la diferencia entre republicanos moderados, más exaltados, comunistas, anarquistas, las Españas periféricas... Distintas sensibilidades que, si bien eran enemigas todas de la monarquía, para nada confluían en una misma forma de enfocar la realidad. Ahí está el error de base, que no había dos Españas, había muchas Españas ese 14 de abril. Se ha tendido bastante al reduccionismo a la hora de dibujar el paisaje político de ese día.

—Un día que define como un «chispazo».

—Fue nuestra revolución, seguramente

un día único en cuanto a esperanza y estallido de ilusión colectiva en el siglo XX español. El sistema de gobierno y la organización del Estado cambiaron de forma instantánea, cuando lo instantáneo no era lo normal. Desde la muerte de Franco hasta la aprobación de la Constitución, pasaron más de mil días. Para cambiar una ley educativa estamos años. No somos capaces de imaginarnos estos grandes procesos en un solo día.

—¿Estaba España preparada?

—Había tal sustrato de desigualdades que, no es que España estuviese preparada, casi pedía a gritos que el tablero se moviera.

—Los protagonistas aquí son los secundarios de la historia...

—Cuando un libro nos pretende contar a través de abstracciones y palabras demasiado gruesas cómo fue un proceso histórico, nos cuesta conectar. Edward

«14 DE ABRIL»  
PACO CERDÀ  
••• EDITORIAL LIBROS DEL ASTEROIDE  
PÁGINAS 256  
PRECIO 18.95

Palmer Thompson habló de «la historia desde abajo». Carlo Ginzburg, de las «microhistorias». Para el libro recuperé historias, sino inéditas, sí del todo olvidadas y que merecían unas pocas líneas en el periódico del día siguiente. Conseguí diarios de aquellas jornadas, busqué la documentación más íntima, más cálida que son las cartas, las memorias, las biografías, telegramas, radiogramas, material muy diverso, no para reconstruir ese día, sino para poder revivirlo.

—Cándida, una pescadera sindicalista de 25 años de Moaña, ¿por qué ella?

—Cuando pensamos en aquella jornada, nos vienen a la mente la bandera republicana en Éibar, las plazas llenas de gente, la alegría común en las grandes ciudades, pero en algunos pequeños pueblos, esa Segunda República, como sucedió en Moaña, llegó empapada de sangre. Los tiros sonaron en mitad de la calle.

—¿Qué problema hay con el 14 de abril?

—Creo que hay demasiados traumas superpuestos que nos impiden recordar de una manera natural. Es curioso que le hayamos dado la espalda y que haya tenido unos tintes tan marcadamente ideologizados cuando el principal tinte político del 14 de abril es la llegada de la democracia. De una forma revolucionaria, sí, pero pasó así en Francia y el 14 de julio es un icono en el santuario laico francés.

—¿Se puede ser neutral?

—No me paso dos años investigando cómo fue el 14 de abril para escribir un panfleto. Me fijo mucho en Chaves Nogales, salvando todas las distancias habidas y por haber. Me fijo en su foco, en su interés, por encima de todo, en las personas. Es imposible ser neutral ante la causa de la persona, cuando hay un muerto, cuando en nombre de una idea se sacrifica una vida. Yo, desde luego, no lo soy.

## Pensamentos imperfectos Diego Ameixeiras Escritor

# UNHA SOMBRA CRUZANDO O XEO

**P**aseo sen rumbo alongunhas tardes. Paseo infectado de culpa por ver no informativo as consecuencias dun terremoto, a devastación dunha guerra, o horror duns inmigrantes mortos, e a pesar diso seguir comendo diante do televisor coma se nada, apenas un suspiro coa fantasía de estar salvando así a miña conciencia. Paseo para poñer en movemento as pernas despois dun día enteiro pelexando cun parágrafo que definitivamente non serve, coa esperanza de que a camiñada mobilice en min ideas novas, designacións perfectas, a metáfora máis sutil

e reveladora. Paseo co obxectivo de pasear coma Robert Walser, non para tomar nota das vidas alleas, senón para ensimesmarme con vocación de peixe abisal, «cada vez máis confundido por impresións estrañas e pola feiteira forza do meu espírito». Paseo alegre e despreocupado, en construción e destruído. Paseo en defensa propia, paseo con ansias de lixeireza. Paseo coma Jeanne Moreau nun elegante travelling polas rúas de París, sen atopar o seu amante, aínda que en realidade veño do dentista. Paseo evitando o encontro con facianas coñecidas, temeroso de verme obri-



gado a manter unha conversa, e outras veces para compartir un pequeno entusiasmo co primeiro que se me cruce. Paseo porque me asusta que a vida, non

sei dende cando, estea indo tan en serio. Paseo para asumir que demasiadas cousas importantes dependen do azar e da capacidade que teñamos para sortear as nosas torpezas. Paseo para alcanzar algún día esa sabedoría dos vellos sentados á raxeira que observan a caída da tarde como na apoteótica canción de Rafael Berrio: «Todo lo he visto / de todo me acuerdo». Paseo para mudar de opinión, para convencerme de que calquera principio debe someterse ao escrutinio da risa. Paseo con Luís Pimentel para decatarme de que por fin se moveu o silencio. Paseo porque estou fó-

ra de min ou porque as cousas encaixan de súpeto e hai que celebralo andando. Paseo para soltar lastre, para escarmantar, para non darlle voltas ao problema de sempre. Paseo co cansazo existencial do boxeador, como Stacy Keach en Fat City, ou coa potencia selvática de Anna Magnani en Mamma Roma. Paseo para volver á casa e ser así máis consciente de que a habito. Paseo tranquilo e con furia. Paseo para vivir do aire. Escribe Diane di Prima: «Son unha sombra cruzando o xeo / son un coitelo oxidado na auga». Paseo sen rumbo alongunhas tardes.